Pero no porque Reagan quiera hacer favor alguno a los obreros y campesinos de Centroamérica. Por el contrario, el altanero embargo comercial imperialista es un claro *acto de guerra.* Además, el Congreso norteamericano está nuevamente considerando la ayuda abierta al ejército "contra" patrocinado por la CIA, ahora con el apoyo de los Demócratas. Y se dice que la Casa Blanca revisa planes de contingencia para un bloqueo naval. Ante la movilización bélica de EE.UU., ahora más que nunca es urgentemente necesario: ¡*Defender Nicaragua—Completar y extender la Revolución Nicaragüense*!

Washington ve a Centroamérica como la primera línea de su campaña de guerra contra la Unión Soviética: si pueden barrer con Nicaragua, Cuba le sigue en su lista. Pero pese a todo lo que se dice sobre el "nuevo patriotismo" norteamericano, cuanto más parece que Reagan podría invadir, más crece la oposición popular. Las encuestas más recientes indican que casi cuatro de cada cinco norteamericanos se oponen a la participación de los EE.UU. en intentos por derrocar a los sandinistas. Como revolucionarios norteamericanos es nuestro deber hacer todo lo posible por detener la mano sangrienta del imperialismo yanqui. El "síndrome de Vietnam" está lejos de ser superado, y esta vez podría haber *huelgas obreras contra la guerra imperialista* desde el Día Uno de una invasión norteamericana a Centroamérica.

"El presidente Reagan...sigue advirtiéndonos que más vale que derroquemos al gobierno sandinista antes de que destruya nuestro modo de vida en todo Centroamérica," se mofaba el columnista Russell Baker (*New York Times*, 3 de abril de 1985). Muchos norteamericanos no ven las cosas como las ve Reagan: no se tragan el cuento de la "Amenaza del Banano Rojo"; ni favorecen la "reconciliación" con el nazismo en Europa, y les preocupa que con sus fantasías de la "Guerra de las Galaxias" Washington realmente podría envolvernos en algo serio con los rusos. Los Reaganautas piensan que el triunfo aplastante en las elecciones de 1984 les otorgó un "mandato" a reconquistar el mundo. Pero con el homenaje de Reagan a los SS sepultados en Bitburg, su apoyo descarado a las masacres racistas en Sudáfrica y ahora el embargo comercial a Nicaragua, podrían haber cometido un gran error. No somos los únicos a quienes les gustaría ver caer al gobierno de Reagan, y si sigue su trayectoria el resultado podría radicalizar profundamente a los trabajadores norteamericanos.

Barricada

Con Managua en la mira, tanques yanquis ensayan invasión en Honduras.

De Hitler a Reagan

Hablando en una conferencia de prensa en Madrid junto con el primer ministro español Felipe González, el presidente nicaragüense Daniel Ortega acusó a Reagan de estar "emulando lo que hizo Hitler, una comparación que no es exagerada.... Reagan quiere convertir a Nicaragua en un gran campo de concentración" (*New York Times*, 12 de mayo de 1985). El estilo de "negociación" de Reagan también es de inspiración nazi, consistiendo principalmente del *diktat* o ultimátum. Para conseguir el apoyo del Congreso para los mercenarios "contras", Washington hizo una oferta de "paz" que según palabras del ministro del exterior nicaragüense D'Escoto equivalía a la amenaza, "cáete muerto, o te mato." Frente a esta exigencia a que Managua negociara con los sangrientos violadores, torturadores y asesinos restantes de la dictadura de Somoza, quienes han asesinado a casi 3.000 civiles en los últimos tres años, el embajador nicaragüense respondió simplemente: "¡Jamás!" Y en respuesta al embargo comercial, los titulares del periódico sandinista *Barricada* dijeron: "¡Ni un paso atrás!"

El blanco inmediato de Reagan, sin embargo, no son los sandinistas, sino el Congreso de los EE.UU. Para decretar el embargo, Reagan declaró una "emergencia nacional", afirmando absurdamente que los sandinistas representan una "amenaza inmediata...a la seguridad y la política exterior de los Estados Unidos"(¡!). Goebbels habría admirado a este practicante consumado de la Gran Mentira. El vocero de la Casa Blanca Larry Speakes declaró abiertamente que fue la negativa del Congreso a autorizar el suministro de fondos a los contras lo que había provocado esta "emergencia". Sin duda los consejeros de seguridad nacional en el sótano de la Casa Blanca se inspiraron en su títere Suárez Córdova de Honduras, que cuando supo que el Congreso hondureño había nombrado cinco nuevos jueces a la Corte Suprema sencillamente encarceló a los jueces y rodeó el parlamento con tropas. ¿Cuánto falta para que el presidente Demócrata de la Cámara "Tip" O'Neill se asome a la ventana de su oficina en el Capitolio y la vea rodeada de volquetes, supuestamente para prevenir una "amenaza terrorista"?

El embargo comercial a Nicaragua indica que los reaganianos han aquilatado correctamente a la pusilánime "oposición" Demócrata. Durante el regateo sobre la ayuda militar descarada o disfrazada de "humanitaria" a los contras asesinos, los liberales pidieron que se agotaran primero otras "alternativas", tales como un embargo comercial. Durante la campaña presidencial del año pasado, el perdedor Demócrata Mondale llamó a poner en "cuarentena" a Nicaragua, que es mucho más drástico que todo lo hecho por Reagan hasta ahora. De manera que cuando los Demócratas del Congreso se unieron a los Republicanos en la condena del viaje del presidente nicaragüense Daniel Ortega a Moscú el mes pasado, la Casa Blanca vió su oportunidad. *Hoy Ronald Reagan lleva*